

JEHOVA ES MI PASTOR Salmo 23: 1-6

En una reunión familiar, un famoso actor de cine y teatro fue solicitado para hacer una demostración de su talento y de su arte recitando algo. El actor aceptó y pidió que alguien sugiriera lo que habría de predicar. Al principio nadie hizo ninguna sugerencia, pero un anciano predicador, también miembro de la familia, sugirió el Salmo del Buen Pastor, es decir, el Salmo 23. Pues bien, el actor se sorprendió un poco con esto, pero como había manifestado su disposición de recitar lo que le pidieran, aceptó lo que el hombre le sugirió, no sin antes poner una condición: el predicador recitaría también, después de él, el mismo Salmo.

-No tengo las mismas cualidades que usted -se disculpó el predicador-, pero ya que usted lo desea, lo haré.

El actor recitó el Salmo magníficamente. Su voz y su dicción fueron perfectas. Todos estaban pendientes de sus labios. Al terminar su "actuación" estallaron calurosos aplausos.

Entonces lo tocó recitar el Salmo al anciano predicador. Su voz sonaba un tanto áspera y su dicción algo entrecortada; nada que ver con la calidad del actor que ya había recitado el Salmo. Pero había algo, las palabras brotaban como si estuvieran vivas, y el ambiente parecía embargado por un misterio espiritual. Cuando acabó, siguieron unos momentos de silencio. No hubo aplausos, pero no quedó nadie que no llorara en la sala.

¿Qué fue lo que pasó?, ¿cuál fue la diferencia? El actor se puso en pie y dijo con una profunda emoción:

-Yo he llegado a vuestros ojos y oídos; pero él ha llegado hasta vuestros corazones. Después dijo: Yo conozco el Salmo; él conoce al Pastor del Salmo.

Un día como hoy, hace 15 años el mundo se estremeció con un evento que impactó y cambió la vida de los habitantes de los Estados Unidos, tanto ciudadanos como residentes legales y no legales: el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York. Este acontecimiento hizo voltear los ojos a Dios, tanto a creyentes como a no creyentes, sabiendo que solamente en Él tenemos refugio y protección. Nos hizo ver lo vulnerables que somos y que la vida se puede acabar en un segundo. Nos hizo ver la necesidad que tenemos de Dios y que solamente con Él estamos seguros. El Salmo 23 tiene que ver con esto. Es un canto de confianza en la gracia y el cuidado de Dios por los Suyos.

El Salmo 23 es el favorito de millones de creyentes porque describe, tal vez de la manera más tierna, el cuidado, el amor y la provisión de Dios para Sus hijos. Pero no es sólo esta parte emocional lo que lo hace interesante, también posee un profundo contenido cultural y teológico que nos hace apreciarlo más profundamente y nos provoca hacerlo nuestro. Al mismo tiempo, por cuanto es Palabra de Dios, nos hará conocer más a Dios, amar más profundamente a Dios y nos llevará a descansar confiadamente en Sus promesas.

El Salmo 23 lo podemos dividir de manera natural en dos partes:

1. Jehová es nuestro proveedor (vv. 1-4). Proveer significa que suministra o proporciona todo lo necesario.
2. Jehová es nuestro anfitrión (vv. 5,6). Un anfitrión es alguien que invita y recibe en su territorio (casa, nación, etc.), invitados o visitantes.

David comienza por personalizar su relación con Dios, es decir, hacerla íntima. David dice: “*Jehová es mi Pastor*”. ¿Usted también tiene una relación personal con el Señor?, ¿lo busca?, ¿lo involucra en sus planes?, ¿le cuenta sus logros y fracasos, sus angustias y alegrías? Cuando tenemos esa relación íntima con el Señor, grandes cosas ocurrirán en nuestras vidas. Esto está garantizado con la firma del Rey de reyes y Señor de señores. El requisito es que, como ovejas, permanezcamos en el redil del Pastor, confiando en el Pastor. ¿Qué grandes cosas ocurren cuando tenemos una relación personal con el Señor? David explica por qué esa confianza que tiene en Dios.

I. Me da llenura (v.1).

Notemos el adverbio de cantidad *nada*. Esto quiere decir que ninguna cosa queda excluida ni material ni espiritual. Dios es un Dios proveedor (Rafa-el). David estaba convencido que estando en la Presencia de Jehová podría encontrar llenura (en todos los aspectos) para su vida. La Palabra de Dios nos da múltiples ejemplos de la llenura de Dios en todo sentido. Veamos estos Salmos, por ejemplo: “*Yo Soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; Abre tu boca, y Yo la llenaré*” (Sal. 81:10)... “*Porque sacia al alma menesterosa (necesitada), Y llena de bien al alma hambrienta*” (Sal. 107:9)... “*Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos*” (Sal. 126:2).

David va a desarrollar más adelante qué clase de necesidades Dios suple. Pero, como apunté antes, “*nada*” quiere decir que ninguna cosa

queda excluida ni material ni espiritual. Los Salmos nos enseñan, entre otras muchas cosas, que cuando nos dejamos llevar por Dios, cuando caminamos en Sus caminos, Él nos llena con Su presencia y se encarga de nuestras necesidades. Cuando le creemos, a pesar de las circunstancias difíciles, Él no permite que Sus hijos sean avergonzados, sino que Él provee todo lo necesario para el diario vivir. Su Palabra dice: *“No serán avergonzados en el mal tiempo, Y en los días de hambre serán saciados”* (Sal. 37:19). Nuestro Dios no solamente provee, sino que provee en abundancia.

II. Satisface mis necesidades más elementales físicas (v.2).

El *pasto* tiene sentido de comida y las *aguas* tienen el sentido de bebida. El *descanso* tiene el sentido de satisfacción, de relajamiento. ¿Cómo se siente usted después de disfrutar de su comida favorita? Este es el sentido del versículo. Pero además, Dios nos da el verdadero descanso después de una jornada pesada de actividades. Por eso es bueno hacer siempre un alto de las actividades estresantes diarias y recibir el descanso, el alimento y la intimidad que satisface y que sólo se consigue en la presencia de Dios.

Recordemos que no todo es trabajo, no todo es hacer dinero; no podemos enfocarnos en esto que solo es temporal y que nunca satisface porque siempre queda el deseo de querer tener más. Sólo el Señor, nuestro Dios, verdaderamente satisface.

David estaba muy convencido de esto y muchas veces nos lo recuerda. David escribe por ejemplo: *“Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan”* (Sal. 37:25).

Dios no se encarga sólo de las cosas espirituales; a Dios le interesa también el cuidado y bienestar material de Sus hijos.

III. Satisface mis necesidades espirituales (v.3a).

El verbo *confortar* significa fortalecer, alentar, animar. Tiene el sentido de renovar y, al estar junto a la palabra *alma*, nos da la idea de una renovación espiritual. A su vez, la palabra *alma* tiene el sentido de tener vida. La comunión con Dios renueva nuestra vida, le da sentido (razón de ser) a la vida.

La satisfacción de las necesidades materiales así como espirituales es una bendición que recibimos a través de la comunión con Dios porque, como hemos visto, a Dios le interesa el cuidado y bienestar de Sus hijos en todos los ámbitos de su vida (física, material, emocional y, por supuesto, la más importante, espiritual).

IV. Me da dirección para andar en rectitud (3b).

David concede mucha importancia a la rectitud como una manera de caminar siempre con Dios recibiendo Sus bendiciones. El salmista dice: “*sustenta (sostén) mis pasos en Tus Caminos*” (Sal. 17:5); “*muéstrame Tus caminos*” (Sal. 25:4); “*no hacen iniquidad los que andan en Tus caminos*” (Sal. 119:3); “*el joven limpia su camino guardando la Palabra de Dios*” (Sal. 119:9), etc. Salomón dice, seguro porque se lo enseñó su padre David, que sólo Dios endereza las sendas torcidas (Pr. 3:6). David lo vivió muchas veces, pero todos nosotros hemos andado allí también.

Nosotros sabemos quién es el Camino: el Señor Jesús (Jn. 14:6). Con Él vamos en la dirección correcta; sin Él nada podemos hacer (Jn. 15:5). El Señor Jesús endereza nuestros pasos... ¡Aleluya!

V. Atraviesa el desierto conmigo; me protege y me defiende (v.4).

Dios me lleva de Su Mano en el desierto de la vida. Ese lugar lleno de peligros llamado *mundo*. El “*valle de sombra de muerte*” tiene el sentido de un lugar muy oscuro y peligroso. La confianza de David era que, así como Jehová ayudó a Moisés y al pueblo de Israel a atravesar el desierto, así mismo haría con aquellos que lo buscan y viven en Sus caminos.

En este peregrinar del desierto de la vida, Dios usará dos instrumentos para que podamos atravesarlo: Su *vara* y Su *cayado*.

La vara, era el instrumento que usaban los pastores para el manejo y conteo de las ovejas, cada una de las cuales pasaba por debajo de la vara. El Libro de Levítico dice: “*Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová*” (Lv. 27:32). El pasar bajo la vara era significado de propiedad.

El cayado, por su parte, es como un bastón que sirve para sostener cuando se está débil para no caer. Pero además, era utilizado por el pastor como instrumento de defensa para alejar a los animales que querían comerse a las ovejas.

Lo que David está viendo acá es a Dios quien, con una Mano, nos pasa por debajo de Él como Su propiedad contándonos como uno de los Suyos. Con la otra Mano, nos sostiene en nuestra debilidad y nos defiende de los lobos rapaces que quieren acabar con nosotros. David lo expresa muy claro cuando dice: “*El Ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende*” (Sal. 34:7).

Dios protege al creyente y lo dirige. Como Buen Pastor alimenta a Sus ovejas y tiene un interés además de un celo tremendo por esto (proteger y dirigir). Por eso Su enojo en Ezequiel 34:23 y por ello la orden de nuestro Señor Jesús a Pedro de apacentar (alimentar) a Sus ovejas

(Jn. 21:15-17). Por esto mismo, los pastores debemos de tener mucho cuidado de cómo alimentamos, cuidamos y protegemos a las ovejas del Señor, de las cuales Él nos va a pedir cuentas (Heb. 13:17). Mucho cuidado de qué les enseñamos y cómo tratamos a las ovejas de Jesús.

VI. En medio de la prueba me tiene preparado un gran banquete (v.5).

Mientras mis enemigos se topan con pared planeando como acabar conmigo, mientras se desgastan física y mentalmente buscando atemorizarme y desanimarme, buscando que me rinda, Dios me está preparando, con Sus propias Manos, un gran banquete sólo para mí. El hecho de preparar la mesa en presencia de ellos mismos, es un anticipo de la celebración de la victoria y una muestra de que los avergonzará por querer hacerme daño. Sólo imagínese la cara de estos enemigos al ver que no ha dado resultado su plan y que usted se está gozando de lo lindo. Esto los humillará y exhibirá públicamente. ¿No es esto mismo lo que hizo el Señor Jesús en la Cruz del Calvario con satanás? (Col. 2:15).

Nuestro Padre es un verdadero Anfitrión. El gran Rey del universo nos ha invitado a un gran banquete preparado personalmente por Él, exclusivamente para usted y para mí.

Fíjese, Dios adereza la mesa, es decir, le pone sabor a la vida, pero también unge mi cabeza con Su aceite. La unción con aceite era símbolo de cordialidad cuando alguien era invitado a la mesa de otro. La mesa es símbolo de comunión. Y es que, después de atravesar distancias, muchas veces a pie, bajo los tremendos calores de Palestina, el ungir con aceite daba una sensación de frescura revitalizante. Inmediatamente después nos da una copa del mejor vino, vino que alegra (Sal. 104:15), que refresca. La copa representa las bendiciones de Dios. Pero note cómo está esta copa: está rebosando, es decir, está llena más arriba del tope. Así son las bendiciones de Dios, son de lo mejor y van aún más allá de lo que necesitamos (Ef. 3:20) para bendecir a los demás y que el Nombre de Dios sea glorificado.

Hoy, nosotros, también somos ungidos con el aceite del Espíritu Santo que fortalece, que renueva, que restaura, que sana, que da poder. Y hemos bebido la Sangre de Cristo que es el vino que salva, que da vida abundante; vida eterna.

VII. Lo mejor de todo es que toda esta bendición es permanente (v. 6).

El bien y la misericordia son bendiciones de Dios que recibimos todos los días porque nuevas son cada mañana (Lam. 3:23). La diferencia entre el “bienestar” y la “prosperidad” del mundo y las bendiciones de Dios

es el tiempo. Las del mundo son temporales; las de Dios son permanentes y no añaden tristeza (*Pr. 10:22*). Las del mundo dependen de las circunstancias y del esfuerzo personal, las de los creyentes dependen de Dios y se reciben por fe.

Por todo esto, David deseaba estar en la casa de su Padre, es decir, el Templo, compartiendo de las maravillas de Dios con sus hermanos y lo expresa múltiples veces en los Salmos (*Sal. 65:4; 84:1-4; 122:1-9; 133:1*). David sabía que allí encontraba la comodidad, la seguridad, el descanso y la provisión de Dios.

Conclusión.

El Rey de reyes y Señor de señores además de amarlo, cuidarlo, y protegerlo, le prepara un rico manjar, lo invita a Su mesa y le sirve. ¿Cómo se siente al respecto?, ¿profundamente conmovido ante tal distinción?, ¿lleno de entusiasmo y con ganas de presumirlo a todo el mundo?

Dios no se equivoca al hacer la comparación de Él mismo de un Pastor con Sus ovejas (nosotros). El pastor guía, cuida, alimenta, defiende y lo hace con mucha firmeza, pero al mismo tiempo cuida con ternura. El pastor cuida que sus ovejas no se salgan del redil y, cuando es necesario salir, Él las lleva y las cuida y las trae de regreso. Busca que las ovejas se sientan cómodas y seguras en el redil. Les habla a cada momento, las instruye y por eso ellas reconocen su voz (*Jn. 10:3,4,16*).

Las ovejas, por su parte, son unos de los animalitos más desvalidos y vulnerables que existen. Necesitan forzosamente ser guiados y asistidos. No tienen manera de defenderse de sus enemigos. Si abandonan el redil, lo único que les espera es la más humillante y dolorosa de las muertes. Exactamente igual somos nosotros. Somos ovejas porque estamos completamente desvalidos y somos vulnerables; necesitamos protección y cuidado. Cuando queremos hacer las cosas por nuestra cuenta, sin considerar a Dios, invariablemente las cosas saldrán mal y seremos profundamente lastimados. Pero, por el contrario, si no nos salimos del redil, estaremos siempre bajo la protección de nuestro Pastor que hará hasta lo imposible porque Sus ovejas estén siempre bien; sanas, fuertes, cómodas.

El lugar de delicados pastos en este Salmo podría ser figura del Templo, es decir, el lugar en donde se recibe el alimento espiritual. Por eso la importancia de asistir al Templo y no faltar, porque se está perdiendo la

bendición del alimento de Dios. Es ese Templo que amaba David porque veía cómo se manifestaba la presencia de Dios ante toda la congregación. David sabía que allí estaba seguro y que allí se encontraría con sus amados hermanos en donde todos, a una sola voz, alabarían el Santo Nombre de Dios. David estaba enamorado de Dios y por eso amaba las cosas de Dios.

Como los personajes de la historia al principio, conozcamos al Pastor y no solamente el Salmo. Hay una gran diferencia en esto. Conocerlo significa amarle, servirle, querer estar con Él, querer aprender Su Palabra, querer no salirse del redil, gozarse en Él, dejarse guiar al lugar de delicados pastos. Como David, haga de Dios su Dios, en donde Él le pertenece a usted y usted le pertenece a Dios y cante este canto de confianza en la gracia y cuidado de Dios que tiene por usted .

Quiero terminar con lo siguiente: Hoy en día, Dios ha delegado esta responsabilidad de pastorear en algunos escogidos. Estos debemos ser ejemplo íntegro, testimonio vivo de que el Señor sigue obrando en el pueblo. Los pastores debemos ser reflejo de Cristo, imitadores del ministerio de Cristo. Por esto es una gran responsabilidad que ha sido dada a unos pocos escogidos y Dios pedirá cuenta de ello (*Heb. 13:17*).

Como ovejas, si queremos ser bien guiados, alimentados, cuidados y protegidos, no nos salgamos de la cobertura pastoral, déjense guiar, déjense cuidar y déjense alimentar. Oren siempre por su pastor. Oren que Dios nos dé siempre el ánimo de seguir adelante a pesar de los desprecios, insultos y críticas de algunos, a pesar de los problemas y obstáculos que se presentan en el camino. Oren que el Señor siempre nos mantenga en Su camino para vivir una vida de santidad y de rectitud. Oren que Dios nos dé fuerza para resistir a las tentaciones a las que con continuidad somos expuestos y que provea siempre una salida para escapar de ellas. Oren que la Justicia de Dios siempre obre en nosotros cuando somos calumniados. Oren que nunca deshonremos el Buen Nombre de Cristo, sino que, por el contrario, siempre lo pongamos por alto; que siempre lo hagamos quedar bien a Él. Pero al mismo tiempo oren que el Señor nos perdone y restaure cuando hemos fallado y que no nos permita caer en tentación. Pero ante todo, aprendamos que el Pastor de pastores es Dios y que con Él nada nos faltará. Aprendamos a poner nuestra mirada solamente en Él. Amén... Vamos a orar.